

Tema 8:

LA IMPLICACIÓN DE LOS PADRES

Muchos padres hacen importantes descubrimientos durante el tiempo de catequesis: a veces inician nuevas relaciones en el barrio y nuevas amistades, descubren otro rostro de la Iglesia, caen en la cuenta de su deber padres-educadores, se convierten en colaboradores del catequista. Gracias a la catequesis de su hijo, los padres encuentran una Iglesia bien diversa de la que habían conocido. Algunos descubren la oración durante las celebraciones con sus hijos y otros se abren a preguntas sobre la fe que no se habían planteado en mucho tiempo.

Todo comienza por la familia

Para crecer de manera adecuada, los muchachos tienen necesidad de sentirse bien en familia y de ser amados.

- - Hoy se constata una gran diversidad de experiencias familiares. Hay muchachos que vienen con solo un padre o solo una madre y son testigos de la separación de sus padres; otros pertenecen a familias recompuestas. Un número considerable tiene la fortuna de conocer la estabilidad y la fidelidad de los padres, pero experimentan una gran inseguridad. Una niña, volviendo a casa, ha preguntado a sus padres: "¿Os divorciaréis también vosotros?".
- - La familia es hoy más que nunca de importancia capital para los muchachos. Tienen necesidad de satisfacer necesidades esenciales: biológicas y afectivas. En el seno de la familia aprenden las relaciones sociales. Progresivamente, aprenden a situarse como

socios de los padres, de los hermanos y de las hermanas. Descubren las exigencias del compartir y de la responsabilidad.

- - Los muchachos aman la familia, pero quieren también aprender a independizarse. No están contentos con que los padres decidan por ellos sin haber escuchado su parecer; tienen necesidad de sentir, al tiempo, la autoridad y la confianza. A través de ensayos y errores, éxitos y fracasos. Se abren a la libertad.
- - A la búsqueda de la propia identidad, les gusta dialogar con adultos. Se hacen preguntas profundas sobre la existencia y son exigentes con las respuestas. Hay familias en la que los muchachos están superprotegidos, otros en los que son "abandonados" y conducen solos la propia vida.
- - ¿Cómo comportarse con los muchachos? En la catequesis acogemos a cada niño y cada joven con respeto, lo escuchamos con confianza y nos abstenemos de juicios ante los padres. Dispuestos a crear un clima de simpatía y de amistad que le haga sentir bien.

1. UN DIÁLOGO POR CONSTRUIR

La catequesis no puede dirigirse solo a los niños y a los jóvenes: no sería eficaz. Hay necesidad de implicar a los padres. Pero hay catequistas que encuentran dificultad en la relación con los padres. Alguno dice: "no me siento preparado...", o también "los padres no escuchan a hombres ni mujeres como ellos; solo escucha al sacerdote...". Otros también se lamentan: "de cien padres, no vienen más de una decena".

- - Entre la parroquia (párroco y catequistas) y los padres de los muchachos en catequesis se verifican a menudo tensiones, causadas con frecuencia por el hecho los padres han solicitado los sacramentos para su hijo pero no quieren ser implicados más de la cuenta. En estas ocasiones ellos piensan que cuanto les viene pedido sea siempre un "capricho" por parte de la Iglesia, considerada intolerante y demasiado exigente con ellos, mientras ellos se

contentarían con mucho menos. Lo que a ellos les importa es que a los hijos les administres la Primera Comunión o la Confirmación.

- - No se puede entonces pretender que los padres accedan en seguida y con entusiasmo a las distintas propuestas para que se impliquen. Comenzamos, por ejemplo, por evitar los conflictos públicos sobre el vestido, sobre la fiesta, los regalos. Buscamos no culpabilizar y no caer en la tentación del sutil chantaje: "sin vuestra presencia no se dará la Primera Comunión...".
- - La disponibilidad del párroco y de los catequistas se manifiesta concretamente en el tiempo dedicado a los padres para escucharlos (más que para hacerse escuchar), por el interés por establecer relaciones de amistad. Se trata de meterse al servicio de los padres, ayudarlos a desarrollar su rol primario de educadores en la fe de sus hijos, el modo de restaurar la transmisión de la fe en su familia, ayudarlos a reavivar la vida cristiana en familia.

Qué hacer con y por los padres

Pidiendo el bautismo para sus hijos, los padres están comprometidos a educarlo cristianamente. A su tiempo lo inscriben en la catequesis y colaboran con su catequista, que no debe sustituirlos. Esta es la norma. En realidad, muchos padres demandan a los catequistas la responsabilidad de la educación religiosa de sus hijos.

- - En el momento de la inscripción, el catequista viene a conocer a los padres. Muchos de ellos tienen una idea vaga de la Iglesia y no saben bien a qué se comprometen inscribiendo a su hijo en catequesis, ni cuál es su tarea. El primer contacto del catequista con los padres es importantísimo: permite conocer sus demandas y expectativas, y a los catequista de presentar su programa y explicar el rol de los padres. Hay que tener en cuenta quién pide la inscripción del muchacho: ¿el padre?, ¿la madre?, ¿la abuela?, ¿el mismo niño?

Se conocerá mejor la situación del muchacho. Es también esencial conocer los motivos de la petición.

- - En general, mientras las motivaciones de los cristianos practicantes tienden a ser válidas, la de los cristianos ocasionales, o que están al margen de la Iglesia, es frecuentemente una motivación más débil y también ambigua. Una pregunta frecuente es: "Nosotros no estamos casados en la Iglesia: ¿nuestro hijo puede venir a catequesis?". Ciertos padres piensan que la catequesis puede ser un lugar de socialización para un muchacho difícil o insociable, un lugar en el que se enseñará una moral (modo de comportarse).
- - Padres inmigrantes o de religión no cristiana, a veces quieren inscribir a su hijo a catequesis por motivos de integración, en cuanto que pueden adquirir elementos culturales dominantes de la nación. Entonces hay que decirles claramente que la catequesis no es un curso de moral o de cultura general, sino un momento en el que se aprende a conocer a Jesucristo.
- - El primer contacto con los padres permite también precisar algunas exigencias organizativas. Por ejemplo, la importancia de la presencia regular de los muchachos: la parroquia es jurídicamente responsable de los muchachos que vienen a catequesis: como para la escuela, es necesario advertir en caso de ausencia.
- - El catequista invita a los padres a la reunión inicial y puede ya hablar de las distintas reuniones que se tendrán con ellos a lo largo del año. Escuchad con gran atención cualquier pregunta que venga hecha. El catequista puede pedir a los padres si están disponibles a dar alguna ayuda precisa. Por ejemplo: "¿Podéis ayudarnos a construir los paneles para las celebraciones o a preparar el belén de Navidad?". "¿Podéis tomar alguna foto en la reunión de inicio?".

¿Cuánto cuesta la catequesis a los padres?

Generalmente no cuesta nada, porque los catequistas son voluntarios.

Alguna comunidad parroquial no hacen pagar ni siquiera el catecismo, las fotocopias y eventuales esquemas.

Todavía, los párrocos podrían proponer pedir una contribución para los gastos generales o para ofrecer a los catequistas un signo de agradecimiento al final del año.

- - ¿Pero qué organizar en concreto? Se puede proponer a los padres un compromiso que parta de un mínimo de encuentros informales, convirtiéndolos progresivamente en encuentros más consistentes, hasta el desarrollo de un programa orgánico de trabajo que sea convergente con el camino que hacen sus hijos. Un paso posterior será el de realizar encuentros en los que estén presentes padres y niños.
- - En el trabajo de acercamiento, de implicación y de evangelización de los padres es necesario dedicar mucho tiempo en las relaciones personales, cara a cara con las madres y con los padres. La autenticidad y la sinceridad con la que los catequistas se acerquen a los padres personalmente, de tú a tú, puede convertirse en el arma vencedora de la catequesis. Nos pide mucha disponibilidad, tiempo y paciencia. No basta hablar a todos en una asamblea general o dar avisos desde el púlpito. Los padres no acogerán estas palabras y estas invitaciones.

2. PROMOVER LA CATEQUESIS EN FAMILIA

El catequista ayuda a los padres a ser "generadores de fe para sus hijos". La fe nace de la escucha de alguno que cuenta quién es Jesús y qué puede representar para nosotros. El Concilio Vaticano II ha definido a los padres "los primeros maestros de la fe" (Lumen Gentium 11). Para que esto sea una

realidad es necesario ayudarles a reconquistar su propia fe, a fin que se la puedan contar a sus propios hijos en familia. Es necesario animarlos a orar junto a sus hijos, a dar ejemplo de un mínimo de participación a la vida cristiana en parroquia.

- - La catequesis no es simplemente comunicación de un saber teórico, sino comunicación de una vida. Entonces, ninguno mejor que los padres pueden tener acceso a la llave del corazón de sus hijos, sobre todo cuando son todavía niños y jóvenes. La fe se respira en el aire de casa, se come con el pan doméstico, se aprende a amar en el afecto de los padres. Antes cuando el ambiente de casa estaba impregnado por valores cristianos, por generaciones y generaciones no había necesidad de tanta catequesis. Bastaba unas breves preguntas y respuestas del pequeño catecismo. Hoy es necesario reconstruir las raíces de la fe en familia, así como ella ofrece raíces humanas, afectivas y sociales.

En estos momentos históricos se siente la necesidad de pasar, sobre todo con los más pequeños, a una catequesis gestionada por "expertos" a una catequesis desarrollada por la misma familia.

Sintéticamente, podemos hablar de:

Catequesis con la familia: aquella que se dirige también a los padres con ocasión de los sacramentos de los hijos.

Catequesis en la familia: aquella que se realiza en el ambiente doméstico, "lugar favorable" para la germinación y crecimiento de la fe.

Catequesis de la familia: es la asunción de la responsabilidad de ejercitar el magisterio de la Palabra y de la vida por parte de los padres en relación a sus hijos.

3. CÓMO IMPLICAR POSITIVAMENTE

Premisa en cada iniciativa es el conocimiento de las familias. Eso conlleva una gran atención y sensibilidad para el encuentro y el diálogo. Momento tradicional para el primer encuentro es el coloquio que precede a la inscripción del hijo a la catequesis. El primer acercamiento tiene el riesgo a veces de ser a ojos de los padres como algo meramente "burocrático".

La acogida

De acogida se habla mucho, pero con frecuencia no va acompañado por opciones consecuentes. Acoger significa respetar y ser abiertos a cada familia, cualquiera que sea su situación humana y social. Acoger significa:

- * estar disponible a escuchar atentamente, con actitud positiva y participativa;
- * ser afable, cordial y comprensivo;
- * ir al encuentro de las legítimas exigencias de las familias;
- * cuidar siempre el lugar y los horarios del encuentro;
- * evitar tonos acusadores, de chantaje. ofrecer no imponer;
- * estar atentos a las personas y a las familias, concretamente, así como son;
- * tomar en consideración la diversa experiencia de fe que caracteriza a cada uno, las diferentes experiencias de fe y de encuentro con la realidad eclesial, con la capacidad de reconocer los posibles puntos de partida por un camino de profundización y de recuperación a la fe y a la vida eclesial;
- * comunicar con simplicidad y verdad.

Solo un clima relacional favorable y acogedor puede llevar una familia

a aceptar la posibilidad de una implicación y desearlo.

Cómo relacionarse con los padres

Es necesario partir de la vida de las personas y de sus roles: en el centro están mamá y papá con sus proyectos, sus esperanzas y miedos, su papel de padres experimentado a veces como difícil y fatigoso. Partir de la situación y de los problemas educativos de la familia no es un paso atrás. Ya San Agustín decía: "Para hacer catequesis es necesario ponerse delante de las personas y de sus situaciones".

- - El cuidado de las motivaciones es un criterio de fundamental importancia. El adulto tiene necesidad de percibir la utilidad de aquello que está haciendo. Si la participación en los procesos propuestos por la parroquia a los padres viene marcada por motivaciones "pobres", necesitan hacer más evidente el valor de cada encuentro e iniciativa.
- - Los padres son adultos y como tales deben ser tratados. El adulto está en grado de dirigirse solo y quiere hacerlo. Son ellos los protagonistas de los procesos que les afectan, también en la determinación de la modalidad y de los contenidos del camino. Es necesario que aprendamos a "dejar espacio". Esto no significa que sean ellos los que decidan autónomamente los contenidos del proceso, pero requiere que los animadores motiven las propuestas que hacen, expliquen las razones, tomen en consideración las propuestas alternativas, para alcanzar un proceso de formación que sea compartido y no percibido como impuesto.

4. ENCONTRARSE CON LOS PADRES

En la reunión de inicio del año de catequesis los padres son informados sobre el modo en el que se desarrollará la catequesis. El animador (sacerdote o catequista) presentará los medios utilizados, los itinerarios, los libros, la

pedagogía, etc. Indicará el rol que los padres pueden desempeñar en la formación cristiana de sus hijos. Sobre todo, responderán a las preguntas prácticas que hagan. Y dará el calendario de las celebraciones, de las grandes fiestas y de las reuniones que se tendrán durante el año.

Si los grupos de catequesis están ya constituidos, cada catequista comunica a los padres de los muchachos de su grupo los datos personales (nombre, dirección, teléfono), así los padres podrán estar informados directamente en caso de ausencia por parte del hijo (también dejar algún mensaje de la parroquia). Tomará además los datos personales de los muchachos de su grupo.

Los padres podrán también organizarse entre ellos para llevar en coche a los muchachos a catequesis o a la misa.

Los contactos formales

El catequista buscará encontrarse con cada familia al menos una vez al año. Este encuentro es todavía más necesario si los padres no estaban presentes en la reunión de inicio de curso. Fija una fecha con los padres y acércate a su casa (o bien, si la cosa es demasiado difícil o delicada, busca de hacer al menos una conversación telefónica; o puedes también proponer el encuentro en la parroquia). "Cada año - dice un catequista - busco encontrarme con los padres, el ir y tomar un café en su casa. ¡Esto cambia todo! Después encuentran mucho más fácil hablarme o telefonearme cuando hay un problema, una ausencia. Esto me permite conocer mejor y evitar juicios demasiado precipitados".

Estos encuentros sirven para entender mejor a un muchacho y a su familia. Haberte ya encontrado con los padres hace más fácil pedirles su parecer cuando algún muchacho encuentra dificultad en la catequesis o se siente incómodo en el grupo.

¿Por qué las reuniones con los padres?

Los catequistas se encuentran con los padres para subrayar la importancia que deben dar a la catequesis. En general, los padres y los catequistas están felices de encontrarse. Como decíamos al inicio, no siempre los catequistas sienten como algo suyo la idea de tener que encontrarse con los padres. Temen no saber responder a sus preguntas y así dudan a la hora de reunirlos.

Por otra parte, los padres pueden sentirse incómodos para tomar contacto con la Iglesia, estimulados por el catequista de su hijo: con frecuencia no son muy practicantes o están en una situación irregular (por ejemplo, el caso de un divorcio).

Estas reuniones permiten a los padres:

- conocerse e interesarse por otros niños y por sus padres: por ejemplo, encargándose a turnos de acompañar a los muchachos a catequesis o informando a los vecinos sobre una reunión a la que no han podido ir;
- sostenerse mutuamente en la tarea de educar en la fe a sus propios hijos; de hablar también de sí, de su fe, de la dificultad o alegría que supone creer;
- tomar decisiones sobre el calendario de los encuentros de catequesis, de las celebraciones y de las actividades de la comunidad;
- a veces una reunión común padres-hijos-catequistas sirve a los muchachos para presentar a sus padres aquello que han hecho y entrevistarlos con preguntas anteriormente preparadas;
- los padres pueden reflejar sobre un tema trabajado con los muchachos para poder después hablar con los propios hijos. Esto ayuda también a los catequistas a coger mejor las distintas sensibilidades familiares;

- la reunión a veces se hace para preparar un sacramento: se acuerda cómo se prepara, siguiendo el catecismo, otros materiales apropiados; sobre la fecha de la celebración y sobre la participación de los padres; se considera qué seguimiento dar a la administración del sacramento (Primera Comunión, Confirmación).

Cómo invitar a los padres

La modalidad de invitación puede ser variada pero siempre calurosa y precisa.

- Por teléfono: con frecuencia más eficaz y menos caro que por carta, y pone en relación directa con los padres. Cada catequista puede estar encargado de contactar con las familias de los muchachos de su grupo.
 - Los encuentros personales (por la calle, visita a casa, en el colegio...): son los modos mejores para invitar a los padres; pero no excluyen la convocación escrita.
 - La convocatoria escrita con una circular: es enviada por correo, o a través de los vecinos, los catequistas o los muchachos; atención a los invitados distraídos que no aman leer.
 - Sobre el cuaderno del muchacho.
 - Sobre el boletín parroquial o el periódico local.
1. *El lugar de la reunión:* los nuevos no saben necesariamente dónde se encuentra la "sala parroquial": está bien precisar la dirección.
 2. *La fecha y la hora:* con ocasión del encuentro de inicio del curso, nos podemos informar de qué días de la semana y qué horario conviene a la mayoría de los padres. Se puede fijar la fecha de una reunión a otra.
 3. Preparar la reunión: prever todo para estar preparados para los imprevistos. Cuanto más preparada está una reunión, mayor posibilidad de que salga bien. Se será más capaz de afrontar los imprevistos.

4. *¿Quién prepara?:* la mayor parte de las veces son los catequistas con algunos padres más motivados, junto al sacerdote o al responsable de la catequesis en la parroquia. Es necesario tener un coordinador del grupo que prepara y anima al encuentro con los padres.

5. *¿Cómo hacer?:* precisar bien el objetivo de la reunión y tener en cuenta aquello que es posible hacer, respondiendo a las tres preguntas siguientes: - ¿Qué se quiere hacer? - ¿Qué se puede hacer? - ¿Qué cosa concreta se hará?
 - Determinar a quién se dirige la reunión y valorar el número aproximado de los participantes, es importante para elegir el lugar y para preparar la sala.
 - Preparar la sala: ver si está limpia, acogedora, iluminada; si las mesas están en orden y si las sillas están bien colocadas. Eventualmente, prever algún adorno o elemento decorativo.
 - Preparar el material necesario: pizarra, bolígrafos, papel, proyector, documentación, etc.
 - Hacer el plan de la reunión: fijar con precisión su desarrollo, sus tiempos, las intervenciones.

Las reuniones durante el año

El ideal sería que los padres colaborasen ampliamente con el catequista, pero esto es difícil, sobre todo cuando los padres trabajan. Es importante al menos garantizar algunos momentos de encuentro. En ellos se darán información sobre el camino recorrido por los muchachos, sobre su actividad, sobre las etapas sucesivas.

Un modelo de carta-invitación

Los catequistas de la parroquia María Auxiliadora a los padres de Nicola Russo.

Sois cordialmente invitados a una reunión el jueves 4 de diciembre a las 20:00 hasta las 22:00 máximo

Nos encontraremos en la sala de la parroquia en la c/ Chiesa 1.

Finalidad de la reunión:

- Hacer una revisión sobre la catequesis en los primeros meses.
- Preparar la Navidad (¿en casa?, ¿celebración en la iglesia?, ¿cómo?, ¿Cuándo?..)

Para avisar de vuestra imposibilidad para participar o para otras informaciones dirigirse a Francesco - Tel.....

- Los encuentros con los padres deben hacerse de modo tal que los adultos y los muchachos recorran juntos, cada uno en el modo que le es propio, un camino de fe, que vivan una verdadera experiencia de fe. Deben participar en encuentros que sean interesantes, comprometedores, agradables, atractivos. Para hacerles verdaderamente participar es necesario que los catequistas sepan adaptarse: circunscribir bien temas y tratados, evitar hablar demasiado, ser sobrios en todo. Hacer participar significa promover a las personas y las situaciones. Significa hacer juntos cosas que sean significativas para todos. Significa hacer de tal modo que las personas saquen sus talentos.
- Es importante dar a los encuentros continuidad y organicidad. No podemos satisfacer con encuentros ocasionales y esporádicos, por el contrario está bien ofrecer un proyecto, serio y claro sin renunciar por principio a la posibilidad de un recorrido sistemático. Está claro que se deberá tener en cuenta, como ya habíamos dicho, la situación de partida, que podrá requerir un tiempo inicial con mayor dedicación, por ejemplo, a la purificación de motivaciones, o a la superación de una fe mágica hacia una fe más madura.

- Los itinerarios para los padres podrán oportunamente integrarse con aquellos para los hijos. La experiencia demuestra lo positivo de realizar estos momentos en los que los padres reconocen y asumen las propias responsabilidades de educadores en la fe de los hijos y - no pocas veces - los hijos mismos se convierten en "maestros" de la fe de sus padres. La atención especial a toda la familia en su conjunto debe ser también muy concreta y apoyo para valorar y educar y apreciar las cosas bellas y positivas que ya viven.
- Por cuanto sea posible estaría bien que este camino empezara con el Bautismo de los hijos, para acompañarlos sea con momentos extraordinarios sea con procesos ordinarios y estructurados. Más ampliamente, la atención pastoral hacia los padres debe ser considerada parte de la pastoral familiar y puede por eso ser pensada y proyectada junto a las parejas guías de los itinerarios de formación al matrimonio y de los grupos de familias existentes en la parroquia. Es deseable también la implicación de familias pertenecientes a movimientos de espiritualidad conyugal y familiar presentes en la parroquia.

A la luz de estos criterios, la elaboración de itinerarios - teniendo en cuenta la diversidad de situaciones - podrá articularse al menos en dos niveles:

1. Itinerarios de evangelización para los que se acercan a la fe y a la comunidad; se trata de un camino orientado a suscitar intereses y atención a la dimensión creyente de la vida y a la específica propuesta de Jesucristo frente a la que se toma posición.
2. Itinerarios de formación, para los que acogen la primera invitación y aceptan un recorrido más estructurado de progresivo conocimiento de la propuesta cristiana y de implicación en la vida eclesial.

Los catequistas animan a los padres a intervenir con sus hijos a la Misa festiva lo más a menudo posible. Pueden también exhortarlos a ver en casa con su hijo el libro de preparación al sacramento que deberán recibir, participar en las reuniones de los muchachos, durante las cuales pueden ayudar en el

transporte, en la preparación de la merienda, en la animación de pequeños grupos, en la preparación de materiales o elementos artísticos...

Las celebraciones

Son óptimas ocasiones para saludar a los padres de los muchachos e intercambiar alguna palabra con ellos (ver para este propósito el Tema 14, *Iniciar a la oración y a la celebración*). Es necesario animar a los padres a venir, invitándoles personalmente y quizá haciéndolo con un poco de solemnidad.

Ejemplo de invitación a una celebración o a una manifestación

Con ocasión de las fiesta de..... sois invitados a participar en la celebración (o en la manifestación)

que se desarrollará el..... a las.....

Si estáis demasiado ocupados, venid hacia las..... para vivir al menos la última media hora con los muchachos.

*Vuestro hijo y sus compañeros os harán participar en cuanto han descubierto.
Este encuentro terminará con un momento de oración y un refresco.*

Hacer el programa de una reunión

A continuación presentamos un posible desarrollo de una reunión. Anunciar con claridad en la invitación sobre qué se hablará, porque no todos los padres están necesariamente dispuestos a acoger la finalidad de un encuentro y preparados para un momento de reflexión.

1. Acogida: (10 min): Sala bien preparada, fondo musical. Los catequistas - que han llegado antes - acogen a los padres.

2. Saludo de bienvenida (10 min.): a la hora prevista, el animador agradece a los padres por venir; subraya la importancia para los catequistas y para los muchachos su participación en el encuentro. Presenta a los catequistas o estos se presentan a sí mismos. Recuerda la finalidad de las reuniones e indica su desarrollo; escribir el plan en la pizarra. Los participantes se presentan...
3. En pequeños grupos (20 min.): discusión entorno a algunas preguntas referentes al tema de la reunión (por ejemplo, si se trata de Navidad: ¿Qué se puede hacer en casa para preparar esta fiesta? ¿Qué piensan de los regalos? ¿Cuál es el verdadero significado de la Navidad? ¿Por qué Jesús nació pobre?...).
4. Con todo el grupo (25 min.): retomar las preguntas, reformulándolas y pidiendo el parecer de los participantes. Se puede también distribuir un folio. Decir aquello que está previsto para la celebración en la parroquia: fecha, hora, lo que los muchachos deben preparar (cantos, estrellas.....).
5. Conclusión (10 min.): Oración: texto previsto o improvisado por el grupo de preparación; tiempo de silencio, Padre Nuestro. Anunciar fecha y hora del próximo encuentro. Procurar terminar en la hora indicada.

Después de la reunión

Hacer un balance y mirar al futuro. Está bien reflexionar sobre lo sucedido y hacer una valoración: objetivos, participación de los padres, el tema y la manera de presentarlo, la acogida, la responsabilidad de cada catequista, etc.

La valoración de los padres

Al final del año el grupo de catequistas puede presentar a los padres un breve cuestionario para conocer sus impresiones y sus comentarios sobre el año de catequesis transcurrido.

Preguntas para la evaluación:

1. ¿Está agusto vuestro hijo en las reuniones de grupo? ¿qué ha descubierto? ¿las actividades les resultan atrayentes?
2. ¿Les son agradables los momentos de oración y de celebración?
3. ¿Los comentarios padres-hijos en familia son fáciles, enriquecedores? ¿Por qué?
4. ¿Encuentras interesantes los encuentros de padres? ¿Qué esperas de ellos?

¿Y con los padres que no participan?

La ausencia de los padres es una experiencia frustrante para los catequistas, que desean obviamente una participación más activa. Se puede:

- Ver cuáles son los motivos: familias desunidas, que se sienten en situación "irregular" frente a la Iglesia; padres no casados que les cuesta hacer frente a todo; extranjeros que tienen hábitos diversos; personas que no se sienten bastante instruidos para hablar de su fe; aquellos que por sus condiciones de vida, su historia personal se alejaron de la Iglesia...
- Pensar en otros modos de encontrarlos: por teléfono o visita al domicilio para entrar en relación con aquellos que no pueden o no quieren ir a la reunión en la parroquia; encuentro en casa del catequista, entorno a un café, para que puedan hablar también aquello que no lo harían en grupo numeroso; merienda sin un tema de trabajo preciso, para encontrarse con aquellos que no se sienten dispuestos a hablar de temas de fe...
- Si algunos de los padres tienen con frecuencia el deseo de una búsqueda más profunda en el ámbito de la fe, ver qué existe en la parroquia o en la zona para la formación de los adultos (grupos bíblicos, grupos de reflexión sobre temas teológicos...), respondiendo así con una propuesta a su requerimiento.

El catequista debe llamar, invitar a los padres a participar en la catequesis de sus hijos y, al mismo tiempo, debe respetar el camino de los padres, que no se encuentran todos en el mismo punto en el ámbito de la fe.